

Oración para la Clausura del Año Jubilar de la Misericordia

Padre Santo, amante de la vida y vida de las creaturas, rico en misericordia y grande en el amor, mira benigno a tu Iglesia en oración, que con ánimo agradecido participa en este rito de clausura del Jubileo en nuestra Diócesis.

Recibe la ofrenda de nuestra alabanza por todos los beneficios que hemos recibido de tu bondad en el transcurso de este Año Jubilar.

Grandes cosas has hecho a favor de tu pueblo: la misericordia y la verdad se han encontrado, la justicia y la paz se han besado, cuando nuestra tierra dio su fruto.

Te alabamos, Señor, y te bendecimos, porque, mientras vemos cerrarse este Jubileo de la Misericordia, sabemos con certeza que tu clemencia se extiende para quienes creen en tu amor y proclaman tu misericordia.

Te suplicamos, Dios fiel y misericordioso, deja abiertos los tesoros de tu gracia y concede a tus hijos, a quienes has llamado a la conversión y a la renovación, perseverar en la vida nueva y ser en el mundo testigos de esperanza y operadores de misericordia.



Haz que, fortificados con tu Espíritu Santo, alcancen, después del peregrinaje terreno, la Ciudad Santa del cielo para gozar de los frutos del árbol de la vida y saciarse del torrente que brota del trono del Cordero.

A ti, Padre todopoderoso, por Jesucristo nuestro Señor, en el Espíritu Santo Amor, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

33° Domingo Ordinario



Año 16 Número 792 13 de noviembre, 2016 Diócesis de Ciudad Guzmán

Dar testimonio de Jesús

Hoy se cierra la Puerta de la Misericordia en todas las diócesis del mundo. Este acontecimiento coincide con el texto del Evangelio, que nos presenta dos temas: la destrucción del templo y el compromiso que tenemos los discípulos de Jesús.



Jesús anunció que el templo de Jerusalén sería destruido y les advirtió a sus oyentes que estuvieran atentos a los falsos profetas vendedores de catástrofes y desgracias, para que no se dejaran engañar por ellos. También les anunció que sus familiares los iban a traicionar; que serían odiados, perseguidos, apresados, enjuiciados y asesinados por vivir su compromiso por la justicia. De esto tendrían que estar conscientes más que estar preocupados por la destrucción del templo.

Es más común en nuestras parroquias preocuparnos de construir y embellecer los templos, que de construir la comunidad. Incluso se mide si un sacerdote es bueno o malo de acuerdo a las construcciones que realiza. Pero poco nos preocupamos de dar testimonio de Jesús.

En este Año Jubilar se nos ha insistido en que seamos testigos de Jesús viviendo la misericordia. Hemos sido invitados salir a las periferias geográficas y existenciales para solidarizarnos con los pobres, servir a los sin techo, sin pan ni vestido, consolar a los sufrientes, curar a los enfermos y heridos, acoger a los migrantes. ¿Qué hemos hecho? ¿Cuáles han sido nuestras preocupaciones a lo largo del año?

Todo el Año Jubilar se nos ha animado a cultivar la misericordia en nuestras familias y comunidades. La Puerta Santa queda cerrada; esto no quiere decir que ya se acaba la vivencia de la misericordia. De ahí que la puerta de nuestro corazón debe seguir abierta para vivir más intensamente las obras de misericordia corporales y espirituales, en medio del mundo lleno de dolor por la violencia, la pobreza, la indiferencia, la injusticia.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 97)

R/. *Toda la tierra
ha visto al Salvador*

**Cantemos al Señor al
son del arpa, aclamemos
al son de los clarines al
Señor, nuestro Rey. R/.**

**Alégrese el mar y
el mundo submarino,
el orbe y todos los que
en él habitan.
Que los ríos estallen en
aplausos y las montañas
salten de alegría. R/.**

**Regocíjese todo ante el
Señor, porque ya viene a
gobernar el orbe.
Justicia y rectitud serán
las normas con las que rija
a todas las naciones. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc 21, 28)

R/. *Aleluya, Aleluya*

**Estén atentos y levanten
la cabeza, porque se acerca
la hora de su liberación,
dice el Señor .**

R/. *Aleluya, Aleluya*

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Malaquías

(3, 19-20)

“Ya viene el día del Señor, ardiente como un horno, y todos los soberbios y malvados serán como la paja. El día que viene los consumirá, dice el Señor de los ejércitos, hasta no dejarles ni raíz ni rama. Pero para ustedes, los que temen al Señor, brillará el sol de justicia, que les traerá la salvación en sus rayos”.

Palabra de Dios.

R/. *Te alabamos, Señor.*

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses

(3, 7-12)

Hermanos: Ya saben cómo deben vivir para imitar mi ejemplo, puesto que, cuando estuve entre ustedes, supe ganarme la vida y no dependí de nadie para comer; antes bien, de día y de noche trabajé hasta agotarme, para no serles gravoso. Y no porque no tuviera yo derecho a pedirles el sustento, sino para darles un ejemplo que imitar. Así, cuando estaba entre ustedes, les decía una y otra vez: “El que no quiera trabajar, que no coma”.

Y ahora vengo a saber que algunos de ustedes viven como holgazanes, sin hacer nada, y además, entrometiéndose en todo. Les suplicamos a esos tales y les ordenamos, de parte del Señor Jesús, que se pongan a trabajar en paz para ganarse con sus propias manos la comida.

Palabra de Dios.

R/. *Te alabamos, Señor.*

Del santo Evangelio según san Lucas

(21, 5-19)

En aquel tiempo, como algunos ponderaban la solidez de la construcción del templo y la belleza de las ofrendas votivas que lo adornaban, Jesús dijo: “Días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra de todo esto que están admirando; todo será destruido”.

Entonces le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo va a ocurrir esto y cuál será la señal de que ya está a punto de suceder?” Él les respondió: “Cuidense de que nadie los engañe, porque muchos vendrán usurpando mi nombre y dirán: ‘Yo soy el Mesías. El tiempo ha llegado’. Pero no les hagan caso. Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones, que no los domine el pánico, porque eso tiene que acontecer, pero todavía no es el fin”.

Luego les dijo: “Se levantará una nación contra otra y un reino contra otro. En diferentes lugares habrá grandes terremotos, epidemias y hambre, y aparecerán en el cielo señales prodigiosas y terribles. Pero antes de todo esto los perseguirán y los apresarán; los llevarán a los tribunales y a la cárcel, y los harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Con esto ustedes darán testimonio de mí.

Grábense bien que no tienen que preparar de antemano su defensa, porque yo les daré palabras sabias, a las que no podrá resistir ni contradecir ningún adversario de ustedes.

Los traicionarán hasta sus propios padres, hermanos, parientes y amigos. Matarán a algunos de ustedes y todos los odiarán por causa mía. Sin embargo, ni un cabello de su cabeza perecerá. Si se mantienen firmes, conseguirán la vida”.

Palabra del Señor.

R/. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

Oración

Queremos ser una Iglesia de fe y realidad, fraterna por la que la gente comparte fe y realidad. Con sencillez y alegría aprende a participar como lo hacían los cristianos con Pedro, Santiago y Juan.

Queremos ser una Iglesia que esté siempre en oración que alumbrada toda la vida con la Palabra de Dios. Que celebra como pueblo, la nueva alianza de amor en la fiesta de la vida que es la cena del Señor.

Queremos ser una Iglesia samaritana y cordial, que organiza la esperanza y la solidaridad. Donde el Espíritu Santo, Padre de los pobres, va suscitando los servicios según la necesidad. Así sea.